

**Manifiesto de la agrupación de intelectuales al servicio de la República publicado en *El Sol* el 10 de febrero de 1931 (firmado por José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala)**

*(...) creemos que la monarquía de Sagunto ha de ser sustituida por una República. Pero es ilusorio imaginar que la Monarquía va a ceder galantemente el paso a un sistema de Poder público tan opuesto a sus malos usos, a sus privilegios y egoísmos. Sólo se rendirá ante una formidable presión de la opinión pública. Es, pues, urgentísimo organizar esa presión, haciendo que sobre el capricho monárquico pese con suma energía la voluntad republicana de nuestro pueblo. Esta es la labor ingente que el momento reclama. Nos proponemos suscitar una amplísima agrupación al servicio de la República, cuyos esfuerzos tenderán a lo siguiente:*

*Primero: movilizar a todos los españoles de oficio intelectual para que formen un copioso contingente de propagandistas y defensores de la República española.*

*Segundo: Con este organismo de avanzada, bien disciplinado y extendido sobre toda España, actuaremos apasionadamente sobre el resto del cuerpo nacional, exaltando la gran promesa histórica que es la República española.*

*Tercero: Pero, al mismo tiempo, nuestra Agrupación irá organizando, desde la capital hasta la aldea y el caserío, la nueva vida pública de España en todas sus bases a fin de lograr la sólida instauración y el ejemplar funcionamiento del nuevo Estado republicano.*

***1. Señala y contextualiza las ideas fundamentales del texto, y relaciónalas con la personalidad política del monarca Alfonso XIII y las causas que llevaron a la proclamación de la Segunda República.***

El texto es un fragmento del Manifiesto fundacional de la Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República, que aparece publicado en periódico *El Sol* el día 10 de febrero de 1931. Se trata un texto de naturaleza primaria y de contenido claramente político. El autor del texto es colectivo; se trata de un grupo de intelectuales, entre los cuales destacan el novelista Pérez de Ayala, el doctor Marañón y el filósofo Ortega y Gasset, todos ellos con gran influencia en el mundo cultural y contrarios a la monarquía de Alfonso XIII. Formaron a principios de 1931 la “Agrupación al Servicio de la República”, un movimiento político favorable a la república. Muy pronto el líder de la Agrupación mostró su desencanto respecto al nuevo régimen republicano y el cariz demasiado extremista que tomaba (amplio y ambicioso programa de reformas). El “Manifiesto disolviendo la Agrupación al Servicio de la República” fue publicado el 29 de octubre de 1932 por Ortega y Gasset, donde explicaba que la República estaba ya suficientemente consolidada, por lo que el grupo había conseguido su objetivo y se disolvía.

En cuanto al contexto histórico podemos enmarcarlo en el periodo comprendido entre el final de la Dictadura de Primo de Rivera, finales de enero de 1930, y la proclamación de la Segunda República, el 14 de abril de 1931. Concretamente durante el gobierno del general Dámaso Berenguer (Dictablanda), el cual dimitió cinco días después de la publicación del manifiesto. A partir de ese momento Alfonso XIII encarga formar gobierno al almirante Aznar, el cual pretende continuar con la vuelta a la normalidad política anterior a la llegada de la dictadura de Primo de Rivera.

El destinatario es público, por un lado, al pueblo español en general, y, por otro, a los intelectuales con la intencionalidad que se sumen a la propuesta de sustituir la monarquía borbónica por un régimen republicano.

La idea principal del texto, coincide con la intencionalidad del documento, es decir, manifestar que se debía sustituir la monarquía borbónica por una república. En cuanto a las ideas secundarias, el texto defiende la sustitución de “la monarquía de Sagunto”, (se refiere a la monarquía de Alfonso XII, instaurada por el golpe de Estado del General Martínez Campos en Sagunto en 1874 y que da paso al sistema de la Restauración borbónica, ideado por A. Cánovas del Castillo), por un gobierno republicano.

En segundo lugar, expone la idea inalcanzable de pasar de una Monarquía a una República fácilmente. Además, cuando habla sobre los malos usos, privilegios y egoísmos, se refiere, por ejemplo, al “*error Berenguer*”. Esto fue el error que cometió el rey y su gobierno pretendiendo volver a la constitución de 1876, cuando ésta llevaba abolida siete años desde el golpe de estado de Miguel Primo de Rivera en 1923, vinculándose la monarquía a la dictadura, la cual el rey Alfonso XIII aceptó. Por ello, se denunció que esta vuelta a la normalidad constitucional era imposible. Debido a esto, Ortega y Gasset, integrante de la Agrupación al Servicio de la República, escribió un artículo de gran impacto: “*El error Berenguer*”.

La tercera idea es que la victoria de la República solo será posible si se ejerce una gran presión por parte del pueblo, haciendo un llamamiento a continuación a todos las personas de ideología republicana para que apoyen el movimiento.

Por último, explican que con la creación de la Agrupación al Servicio de la República, pretenden alcanzar una serie de objetivos.

-El primero, movilizar a todos los intelectuales republicanos para que lleven a cabo una campaña de difusión de esta ideología, así como la defensa de la República.

-El segundo, con este grupo de republicanos, repartidos por toda España, persuadir al pueblo español sobre la idea de una República en el país.

-La tercera, esta agrupación abarcaría desde las grandes ciudades hasta los pueblos más apartados, consiguiendo con esto una firme instauración del Estado republicano.

La constante intervención de Alfonso XIII en asuntos políticos provocó gran inestabilidad gubernamental (treinta gobiernos hasta 1923). Por este motivo la oposición al sistema derivó en gran medida en rechazo hacia su persona y hacia la propia monarquía. Así, en 1923, se produjo un pronunciamiento militar, al estilo del siglo XIX, liderado por el general Primo de Rivera, con intención de solventar los problemas del país. Sin embargo, lo único que hizo fue acelerar el proceso de descrédito institucional del sistema de la Restauración, derivando en la Segunda República. Su llegada tiene que ver por la oposición al régimen en los últimos tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, entre los mandos del ejército, los medios empresariales (burguesía), los grupos políticos e intelectuales, aumentada por conflictos laborales y la reorganización de sindicatos (anarquismo, creación de la FAI), además de los efectos de la crisis económica de 1929 (inflación, paro).

Tras la dimisión de Primo de Rivera, Alfonso XIII nombró jefe de Gobierno al general **Berenguer**. Se iniciaba así un período conocido humorísticamente como la "Dictablanda", en el que se intentó infructuosamente volver a la situación previa a 1923. Pero algunos intelectuales críticos, como Ortega y Gasset, manifestaron su convencimiento de que los españoles no aceptarían una vuelta sin más ("*error Berenguer*").

Las instituciones no tenían credibilidad, lo mismo que la monarquía, que cada vez más era vista con descrédito por parte de la opinión pública al haber apoyado a la dictadura.

La lenta vuelta a las libertades constitucionales, fue aprovechada por una oposición que cada vez conseguía más apoyo. En agosto de 1930 republicanos, socialistas y otros grupos de oposición firmaron el denominado Pacto de San Sebastián, por el que se comprometían a derrocar la monarquía e instaurar un régimen democrático. Para coordinar la labor de oposición crearon un Comité Revolucionario presidido por Niceto Alcalá Zamora, republicano conservador.

Alfonso XIII se vio cada vez más aislado. Muchos militares empiezan a ver con buenos ojos la posibilidad republicana. Incluso la CNT apoyó a la conspiración para traer la República. Berenguer trató de celebrar unas elecciones a Cortes, pero se encontró con que la mayoría de partidos se negaron a participar. Incluso los monárquicos exigieron que las elecciones fueran a Cortes Constituyentes. En febrero de 1931, Berenguer dimitió dando paso a un nuevo gobierno presidido por el almirante Aznar.

El nuevo gabinete convocó elecciones municipales para el 12 de abril, se trataba de ir volviendo poco a poco a la legalidad constitucional. Sin embargo, las elecciones locales se convirtieron en un plebiscito sobre la monarquía.

Finalmente el triunfo aplastante en las zonas urbanas de las candidaturas republicanas y socialistas precipitó la abdicación del rey y la proclamación de la República el 14 de abril de 1931.